

¿Te acuerdas de aquella tarde?

¿Te acuerdas de aquella tarde?

Fué en un barrio sevillano
menta y canela en el aire!

Me dijiste tantas cosas
que no quisiera acordarme.

Y yo me miré en tus ojos,
y al besarme, me juraste
que siempre serías mío
y que nunca podría nadie
rompé mis sueños doraos
y blancos de aquella tarde.

Bajo los naranjos verdes
¿no te acuerdas? me besaste
y fueron azahar y luna
de mi delito culpable,
porque besar no es pecao,
pero no debí besarte.

Sabiendo lo que sabía
nunca debí enamorarme.

¡Mas tenían los naranjos
un aroma tan picante,
y los guiños de la luna,
y los geranios colgantes,
y los jazmines morunos,
y las saetas que el aire
de Abril traía y llevaba...
todo, todo fué culpable
y presa de mi locura;
de la pasión delirante
que ¡ay! encendiste en mi pecho!

¡Gitano, me enamoraste
y aquella noche fui tuya
como nunca fuí de nadie!

En la plazuela gitana
entre diamelas colgantes,
y claveles, y verbenas,
y clavellinas granates.

Me prometiste... ¿Te acuerdas?

Me prometiste llevarme
en tu jaca a la capilla

del Rosio, pa casarte
conmigo delante de ella,

si yo sedía aquella tarde.

No fueron tus juramentos
los que me hicieron besarte,

no, no fueron tus promesas,
fué el veneno de los aires,
fué aquel barrio sevillano,
fué el embrujo de la tarde.

Yo era una mosita paya,
pero con fuego en la sangre
pa querer como cualquiera
de tu rasa y de tu clase.

Tú, un mosito pinturero
con más salero que nadie.

¿Te acuerdas? Nos conocimos

a la vuelta de una calle
sin saber cómo, ni cuándo,
yo solo sé que al mirarme
tú, me dijiste: ¡chiquilla!

¿eres mujer o eres ángel!

¿Te quieres venir conmigo?

Te voy a llevá esta tarde
junto a la Torre del Oro

pa que hasta la torre rabie.

¡Y qué tarde pa nosotros!

Dí, ¿no te acuerdas? ¡qué tarde!

¡Y cómo se pasó el tiempo
sin que pudiera encontrarte!

Después de tantas promesas,
otra noche te marchaste
y pasaron muchas noches
y pasaron muchas tardes
y no en vano tu recuerdo
antes de marchar grabaste,
que por más tiempo que corra
yo jamás podré olvidarte.

Tu recuerdo, vive dentro
de mi vida, con engarces
de lunas de Abril y Mayo,
llenas de azahares mis tardes,
llenas de menta mis noches,
llenos de besos mis aires.

Y sin embargo, la culpa
la tengo yo más que nadie,
que no fuí llamada a engaño,
tú quien eras me contaste
y yo sin pensar te quise
como nunca quise a nadie.

Y si queré no es pecao
mi delito fué muy grande
¡porque sabiendo quien eras
nunca debí enamorarme!